

# POR EL CAMINO DE SIEMPRE CONTRA LA DEMOCRACIA Y EL CRETINISMO PARLAMENTARIO

Bajo las directrices de la Izquierda Comunista de Italia y del Partido Comunista Internacional constituido definitivamente sobre las Tesis Características de 1951, no hay fusiones ni negociaciones de ningún tipo, para rectificar los fundamentos que la experiencia histórica nos ha dado, recogidos no en los nombres de ilustres militantes sino en precisos cuerpos de tesis. No hay prebendas bajo la concepción organizativa del *centralismo orgánico* y por tanto no hay puestos para negociar ni para repartir. Los comunistas no delegamos, como hace el parlamentarismo, todos tenemos importantes tareas que realizar, tareas que se distribuyen de un modo natural, no por elección.

¿Qué entendemos cuándo afirmamos querer marchar "por el camino de siempre"? Al afirmar esto nos estamos refiriendo a unos puntos ya fijados, a unos escalones ya conquistados por el partido formal y por el movimiento comunista internacional en su pasado remoto (desde 1847), o contemporáneo. Puntos y escalones ya fijados desde los que estará obligado a partir cualquier movimiento proletario que intente prepararse para el gran asalto que arrase hasta sus cimientos todas las estructuras de poder, sobre las que se sustenta el andamiaje militar, social, político, religioso, jurídico y económico de la clase burguesa.

La producción capitalista no persigue más fin que el BENEFICIO. La acumulación por la acumulación. Círculo vicioso que solo podrá ser superado dialécticamente e históricamente a través de la revolución social antimerced, aboliendo el trabajo asalariado, el dinero y demás signos de valor.

La concepción materialista de la historia que parte del principio de que la producción y con ella el cambio de productos, constituye la base de todo el orden social; de que en cada sociedad que presenta la historia, la distribución de los productos, y con ella la jerarquía social de clases y órdenes, se rige según la forma de cambio de las cosas producidas. Por consiguiente, es necesario indagar las causas últimas de todas las transformaciones sociales y de todas las revoluciones políticas, no en la idea que se forma en la cabeza de los hombres, sino en las variaciones de la forma de producción y de cambio; es menester indagar tales causas, no en la *filosofía*, sino en la *economía* de cada época. Es decir, que el elemento determinante de la historia es en *última instancia* la producción y la reproducción en la vida real. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, sujeta también ella esencialmente a las mismas

leyes del movimiento.

Si la idea que los hombres se forman en sus cabezas, o en su conciencia, es el reflejo de la realidad... ¿cómo puede la doctrina revolucionaria y el partido comunista *preceder* al movimiento revolucionario de clase?

Cuando hablamos de teoría marxista debemos saber que un punto fundamental del determinismo, sin el que no se puede entender bien la relación entre partido y clase, es la **INVERSIÓN DE LA PRAXIS**.

Lo que es un mecanismo general en el individuo y también en la suma de individuos que componen una clase, si se mira esta a nivel estadístico, y por tanto, estático, es decir, que el interés y la acción *preceden* a la conciencia, se invierte en el partido. Solo el partido pone a esa suma de individuos que desempeñan un papel determinado en las relaciones de producción, y un puesto en la escala social, en condiciones de jugar un papel histórico haciendo posible la superación del actual sistema, y por consiguiente, de ser una clase en sentido *dinámico*, una clase para el materialismo histórico. Estas son las concepciones del marxismo y de la Izquierda sobre la relación partido-clase.

Siendo la doctrina marxista el reflejo de una realidad, de la aparición e implantación del modo de producción capitalista, y con él de la clase proletaria, en la escena histórica, pero no siendo un reflejo tal como se da en las conciencias de los simples individuos, es decir, de manera mistificada, invertida, sino un reflejo científico, a cuyo resultado pudieron llegar solo un número muy limitado de individuos, ya que la doctrina revolucionaria de la clase proletaria o es científica o no es nada.

A su vez, la doctrina, al igual que el partido que encarna esa doctrina en acción militante, es producto y factor de historia; producto de lo antes dicho y factor del movimiento revolucionario, al cual *precede*, dándose pues *la inversión de la praxis*, pero no en todos y en cada uno de los componentes de ese movimiento, sino en el partido que es el que en definitiva va a darle al movimiento el carácter de revolucionario.

En esta concepción dialéctica Marx dejó sentados los pilares fundamentales: la dominación del capital ha creado a esta masa de trabajadores una situación común, intereses comunes. « Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, PERO AÚN NO ES UNA CLASE PARA SÍ » (Miseria de la filosofía). ¿Cómo llega a ser clase para sí? : « Esta organización del proletariado en clase y por tanto en partido político... » (Manifiesto del Partido Comunista - 1848). Remachando estos resultados en la Conferencia de Londres de la AIT en septiembre de 1871, tras la derrota de la Comuna de París: « Que contra este poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose a sí mismo en partido político

distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clase poseedoras.

Que esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo supremo: la abolición de las clases ». Otro resultado que se venía a remachar con la constitución del proletariado en partido político de clase, era que ese partido debía ser internacional, como ya se estableció en el Manifiesto del Partido Comunista: « Con este fin [redactar un manifiesto del propio partido], comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente Manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés».

Otra lección que se apunta para el futuro como resultado de la experiencia que supuso la existencia de la Iª Internacional, la extrae Engels (cartas a Sorge, 12-17 de septiembre de 1874): « Creo que la próxima Internacional después de que las obras de Marx hayan ejercido influencia durante algunos años - será directamente comunista, y proclamará abiertamente nuestros principios...».

Hoy es sobradamente conocido que estos resultados o lecciones de la I Internacional no sirvieron de punto de partida para la constitución de la IIª Internacional en 1889. Basándose en el federalismo y en lo que determinase la mayoría de cada partido nacional soberano. Las sectas nacionales ahogadas en la Iª Internacional, reaparecieron en la IIª Internacional como partidos obreros nacionales. Chocando violentamente (estos partidos obreros nacionales) entre sí en 1914 con el estallido de la primera matanza imperialista mundial, en defensa de los intereses nacionales de cada país y de las libertades democráticas. Lenin les definió magistralmente como socialpatriotismo y socialpacifismo.

Las alas de izquierda de los partidos que conformaron la IIª Internacional, y en especial el partido bolchevique de Rusia, habían venido dando una larga batalla teórica y programática, batalla que se plasmó en la ruptura de la IIª Internacional socialpatriota, llamando a la necesidad de la preparación de la constitución de la IIIª Internacional, y en el triunfo de la revolución proletaria de Octubre de 1917. Lanzando la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria entre las clases.

En el "Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo" lanzado por el I Congreso-1919 se hablaba de que: « La tarea del partido comunista internacional consiste en subvertir ese orden de cosas y construir en su lugar el régimen socialista ». Es decir, ya se tenía en mente la necesidad del partido comunista internacional. En

las condiciones de admisión, discutidas y aprobadas en el II Congreso de la IC, en 1920, la Izquierda Comunista de Italia consiguió incluir la N°21, que pretendía cerrar puertas y ventanas al oportunismo:

« 21. Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al Congreso extraordinario ».

Alguien puede pensar que este es el clásico sectarismo de nuestra corriente. Nosotros lo llamamos fidelidad a los principios, dictadura del programa comunista, etc, aunque no nos asusta que nos llamen sectarios, dogmáticos, izquierdistas, subversivos... : **¡LO SOMOS EN DEFENSA DE LA DICTADURA DEL PROGRAMA COMUNISTA!**

Recordamos que la condición n°21 no bastó tampoco para impedir que el oportunismo penetrase, floreciese y tomase la Internacional Comunista. En la presentación sobre las "Condiciones de admisión...", ya en 1920, se denunciaba: « La Internacional Comunista está amenazada por la invasión de grupos vacilantes e indecisos que aún no han podido romper con la ideología de la IIª Internacional».

El bolchevismo y la Internacional Comunista llevaron a cabo una profunda restauración teórica, de principios y programática del marxismo, adulterado y vilipendiado por la IIª Internacional. Pero no pudieron establecer una codificación táctica, obligatoria para todos. Lo que fue aprovechado por el experimentado oportunismo de la IIª Internacional, y por el que floreció en la IIIª para ir restableciendo poco a poco la vieja táctica, la vieja política de alianzas de la vieja socialdemocracia: Frente Único Político con los traidores - 1921, Gobierno obrero a través de bloques parlamentarios, renunciando a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado, 1922; Gobierno Obrero y Campesino, 1924, IDEM; Frentes Populares y Frentes Democráticos. Las tácticas más diversas se apoderaron de la IC; el resultado fue la ruina del movimiento comunista.

Nuestras respuestas o nuestros balances están reflejados en las Tesis de Roma-1922; Tesis al IV Congreso de la IC-1922; Tesis de Lyon-1926; intervención del delegado de la Izquierda en el VI Ejecutivo Ampliado de la IC-1926.

Las categorías que determinan la acción del Partido Comunista son : **TEORÍA, PRINCIPIOS, PROGRAMA Y TÁCTICA**. Cada una de ellas determina a las siguientes, de tal suerte que deja de ser revolucionaria si entra en contradicción con las anteriores. Pero cada categoría es distinta a las otras. La teoría o doctrina es la historia de las sociedades humanas y su concatenación. Así forman parte de la teoría el materialismo histórico o dialéctico, la doctrina de la lucha de clases, la serie de los modos

de producción y el método de estudio de la sociedad capitalista, de su ruptura y superación: con la sociedad comunista.

Los principios son las fases de la doctrina histórica que corresponden a la lucha y victoria del proletariado moderno. Los principios están siempre determinados y limitados por la teoría, ya que "sin teoría revolucionaria no puede haber ni principios ni práctica revolucionaria": «La famosa libertad de crítica no significa la sustitución de una teoría por otra sino la libertad de prescindir de toda teoría coherente y meditada, significa eclecticismo y falta de principios" (Lenin, ¿Qué hacer? Capítulo Engels y la importancia de la lucha teórica).

El fin es la sociedad comunista, y a este fin debe dirigirse todo lo demás. El fin está directamente determinado por la teoría y ligado dialécticamente a todas las demás categorías. El programa es la perspectiva de la acción próxima del Partido en sentido histórico.

Para los comunistas la táctica se deduce de los principios; no es un utensilio neutro, ni un arma indiferente; es un aspecto ligado orgánicamente al conjunto de nuestra visión del proceso histórico que conduce a la meta revolucionaria, no pudiendo nunca ser construida con medios que contrasten con el fin. Siendo vinculante para todos los militantes y secciones.

Los problemas tácticos no se resuelven localmente, sino a nivel histórico e internacional, sabiendo que no podemos utilizar armas neutras o del enemigo de clase sin que su uso acabe influyendo decisivamente sobre los comunistas hasta cambiar de bandera, o sea de doctrina, fin y principios.

Por tanto, el problema que tuvo la Izquierda en la IC, problema que podría reaparecer para fijar un límite preciso, límite preciso que todo el partido debe conocer claramente, e impedir que se comprometa la autonomía del partido de clase.

Fijar el límite táctico y codificar no tanto lo que se debe hacer sino lo que no se puede hacer sin dañar gravemente la compacidad y homogeneidad doctrinal, programática y organizativa de aquella milicia que es el partido. De esta compacidad y homogeneidad, el centralismo -si fuese preciso en manos de uno solo- es condición necesaria pero no suficiente; y ante esta insuficiencia el remedio no es nunca la famosa "consulta", siéndolo solamente la posesión común, a centro y base, de una medida de orientación única, que el primero está obligado a aplicar y la segunda no tiene razones para rechazarla.

En la concepción del centralismo orgánico la garantía de la selección de sus componentes es la que siempre proclamamos contra los centristas de Moscú. El partido persevera esculpiendo los lineamientos de su doctrina, de su acción y de su táctica con una

unicidad de método por encima del espacio y del tiempo. Otra posición determinante de la Izquierda fue que las causas de la degeneración de la Internacional Comunista debían buscarse no solo en la serie de eventos objetivos desfavorables que marcaron el camino del proletariado revolucionario en el arco de 1917-26, sino también en una serie de debilidades subjetivas, que podríamos resumir en fuertes lagunas en el proceso de formación de la misma Internacional y de los partidos adherentes, proceso que la necesidad de la batalla inmediata hizo imperfecto, en una falta de elaboración y sistematización del campo de la táctica; en una práctica organizativa incorrecta desde el IV Congreso, denunciada por nosotros como peligrosa y precursora de disgregación (fusiones, *noyautage*, partidos simpatizantes, etc) y finalmente en un incorrecto método de funcionamiento y de trabajo interno que comenzó a abrirse camino al menos desde la resolución del problema alemán de 1923, y llegando a ser predominante en la Internacional bajo el término aberrante de "bolchevización" de los partidos o secciones de la IC.

Las *Tesis Características* de 1951 dotaron a los núcleos que habían luchado por mantener la tradición de la Izquierda Comunista, de las líneas directrices aptas para asegurar la estabilidad de la difícil obra de reconstitución del partido revolucionario en el ciclo histórico más sombrío que la historia del movimiento obrero haya conocido jamás. Ellas constituyeron la verdadera acta de nacimiento de nuestro partido, proporcionando las bases de adhesión que deben ser aceptadas en bloque por todos sus militantes, como exigencia imperativa de la unidad orgánica de nuestro movimiento.

## LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

- Partido y clase... 300 ptas
- Los fundamentos del comunismo revolucionario... 150 ptas
- El proletariado y la guerra imperialista... 100 ptas
- Teoría marxista de la moneda..... 150 ptas
- Comunismo y fascismo... .. 300 ptas
- La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista..... 300 ptas
- Lecciones de las contra-revoluciones..... 100 ptas